

FRAY MARTIN IGNACIO DE LOYOLA

Un franciscano vasco que dio dos vueltas al mundo

Con motivo del V Centenario del descubrimiento de América estamos recobrando la memoria histórica. Una de las facetas, esencial sin duda, de aquella gesta y de sus consecuencias fue la de la evangelización de América, sin olvidar la parcela apéndice de las Filipinas. Junto a visiones y evaluaciones sintéticas, afloran también estudios monográficos que nos permiten recuperar el perfil concreto de hombres de carne y hueso, de egregios obispos y misioneros. Deseo dedicar unas páginas a una figura casi oculta o, al menos, no tan conocida como debiera serlo: la del franciscano eibarrés fray Martín Ignacio de Loyola¹. Su perfil, esencialmente misionero desborda los márgenes de la Misionología con características muy peculiares.

De la estirpe de los Loyola

Sin ser la más sobresaliente, no deja de ser curiosa la de su nombre. En una carta del franciscano fray Gaspar de Lisboa escrita desde la India al General de la Orden el 14 de diciembre de 1585 y no poco reticente respecto a fray Martín Ignacio, se le llama en portugués *fradinho*, «frailecito mancebo que no acaba de ir y venir a la India y no se apacigua»². Por el momento lo que más nos importa de tal frase es la condición juvenil de fray Martín Ignacio, aunque acaso haya que estirar el alcance de tal denominación al contrastarla con el alto cargo que ostentaba, nada menos que el de Comisario de la Orden para China, apoyado por un Breve de Gregorio XIII. Si le otorgásemos ante tal apelativo unos treinta años y aún algo más en 1585, habríamos de situar su nacimiento en la década de los años cincuenta

1 El trabajo de conjunto más importante sobre esta figura es el del P. Ignacio Omaecheverría, OFM, 'Siluetas misioneras. Fray Martín Ignacio de Loyola', *Misionología Hispanica* 8 (1951) 37-64. Los trabajos de Raúl Molina y Cayetano Bruno, más centrados en su actividad como obispo de Asunción, los citaremos más atrás.

2 La larga carta de fray Gaspar de Portugal fue editada por el P. Lorenzo Pérez en *Archivo Ibero-Americano* 5 (1916) 396-408.

de aquel siglo, esto es algo antes o al tiempo de la muerte de San Ignacio de Loyola (1556).

Por lo demás, su genealogía loyolea es clara y precisa: era hijo de Andrés de Mallea y de Marina Usoa —Usoa en vasco significa Paloma— de Loyola, sobrina carnal de San Ignacio, como hija del hermano heredero de la Casa de Loyola, D. Beltrán de Oñaz y Loyola. Fray Martín era sobrino nieto del fundador de la Compañía³. Por devoción a su ilustre pariente se impuso el nombre de Ignacio de Loyola, añadiéndolo al de Martín. El hecho es un tanto insólito, por cuando faltaban muchos años para la beatificación y canonización de San Ignacio. Podíamos pensar que esto ocurrió tempranamente, al coincidir de algún modo el nacimiento del franciscano y la muerte de San Ignacio. El hecho pudo ocurrir también al ingresar en la Orden franciscana y adoptar un nombre. Pasados muchos años, su madre silenció al franciscano en su testamento. Mas en el codicilo que añade en 1595 hace mención de un «pedacito de oro en barra que me dio fray Martín mi hijo»⁴. El hecho se conjuga con la lejanía del hijo durante muchos años y con ese recuerdo llegado a su madre tras años de ausencia y navegación por los mares del mundo. Que su propia madre, una Loyola, lo llame fray Martín a secas induce a pensar que se sobreañadió al originario Martín el Ignacio de Loyola en su ascripción a la Orden franciscana.

Su apellido paterno, Mallea, lo hace entroncar con una estirpe eibarresa, posiblemente originaria de Vizcaya. Ya a comienzos del siglo xvii Lope Martínez de Isasti da cuenta de dos casas solariegas de los Mallea en Eibar. La estirpe de los Mallea eibarreses produjo una serie de hombres sobresalientes dispersos por el mundo: Andrés anduvo por Inglaterra y participó en la conquista de Nueva Granada. Antonio fue teniente de Asistente de Sevilla y Oidor en Granada. Diego sirvió catorce años en las Flotas de Indias. Felipe fue Capitán en Flandes. Francisco sirvió en las galeras de Nápoles. Gabriel fue Capitán de Infantería, Marco Antonio participó en el socorro de Malta, dos Martín anduvieron por Flandes. Sebastián fue Veedor de las Reales Fábricas de Cantabria. Este último sería Caballero santiaguista, así como su hermano Diego, y Juan, hijo del segundo. Extrañamente en sus probanzas no se menciona a fray Martín como hijo ilustræ de

³ Tal genealogía está perfectamente aclarada por el P. Cándido Dalmases, *Fontes documentales de Santo Ignatio de Loyola* (Monumenta Historica Societatis Iesu, 116; Roma 1977) pp. 680, 787-84, 812-14. También puede verse Francisco Mateos, 'Los Loyola en América, II: Dos sobrinos de San Ignacio, uno gobernador y otro obispo', *Razón y Fe* 154 (1956) 153-76.

⁴ Cf. Dalmases, loc. cit.

la estirpe. Pero aparece, y en primer lugar, en una larga nómina impresa de hijos ilustres de la villa de Eibar, hecha en el siglo xvii o xviii⁵.

Por Mallea y por Loyola, fray Martín llevaba en su código genético el valor y la audacia, el espíritu de aventura y la afición a trotar por el mundo. En este último punto batió a los de su estirpe y alcanzó *records* absolutos, mas lo haría como misionero franciscano.

El franciscano

No sabemos dónde ni cuándo ingresó en la Orden. Si lo hizo en alguno de los conventos de Guipúzcoa y luego pas óa Castilla, a la Provincia de San José de la Observancia, atraído por la vocación misionera. Se dice que celebró su primera Misa en el convento de Alaejos. El horizonte americano abría nuevas rutas y campos a los franciscanos y dentro de él México y hasta Filipinas. Ya en Filipinas tentaba fuertemente el salto al Celeste Imperio, a la China herméticamente cerrada al extranjero. Hubo una primera tentativa, penosa y frustrada en 1579, llevada a cabo por el P. Alfaro y sus compañeros, en contra del parecer del Gobernador de Filipinas. Fray Martín Ignacio se dispuso a ir a México en 1580, aunque hubo de retrasar un año su viaje. La remesa franciscana que fue con él sirvió para fundar San Diego en México y Santa Bárbara en Puebla, y dar origen a la Provincia de San Diego. Muchos de estos franciscanos pasarían a las Filipinas. Exactamente 17, junto con fray Martín Ignacio. Zarpaban en Acapulco el 10 de marzo de 1582 y arribaban a Manila el 10 de junio, tras haber pasado por las Islas de los Ladrones⁶. Su Superior era el P. Jerónimo de Burgos, quien a última hora sustituyó al P. Talavera. Fray Jerónimo se proponía ir a Macao, «ciudad de Vuestra Majestad de portugueses» decía en carta a Felipe II, y llevar la noticia de la reciente coronación del monarca en el reino anexionado de Portugal: quería intentar nuevamente enviar franciscanos a Cochinchina

5 Sobre la saga de los Mallea eibarreses, cf. Gregorio de Mújica, *Monografía histórica de la villa de Eibar* (Irún 1910) pp. 232-33 y 277-78. Lope de Isasti, *Compendio Historial de Guipúzcoa* (Tolosa 1850) pp. 101 y 615-16. Los cuatro expedientes de la Orden de Santiago se hallan en el Archivo Histórico Nacional (Madrid), Consejos de Ordenes, Santiago 4577, 4798, 4797, 4799. Para cuestiones de Heráldica de los Mallea, cf. A. García Carrafa, *El solar vasco-navarro*, 3 ed. (San Sebastián 1967) V, 31-32.

6 Sobre los intentos franciscanos de evangelizar China, cf. Lorenzo Pérez, OFM, 'Origen de las Misiones franciscanas en Extremo Oriente', *Archivo Ibero-Americano* 1 (1914) 100-20, 224-50; 2 (1914) 39-67 y 202-28; 3 (1915) 20-43 y 378-413; 4 (1915) 63-82 y 225-50; 5 (1916) 80-106 y 387-412; 6 (1916) 401-20 y 458-67. El nombre de fray Martín Ignacio con el de otros franciscanos figura en la lista de embarque del Archivo de Indias publicada por L. Pérez, art. cit., AIA 5 (1916) 82-84.

y China. Pedía para ello autorización y apoyo al Rey con frases encendidas, que son buen espejo de los afanes misioneros de la época: «Y con tanto no digo más, de tornar a suplicar a Vuestra Majestad de rodillas no se canse en las cosas de por acá que tocan al aumento de nuestra santa fe católica y cristiandad, antes con el cristianísimo pecho de que Nuestro Señor le ha dotado, amplíe su santa Iglesia: que espero en su divina Majestad que en sus días ha de ver Vuestra Majestad convertida gran parte de la infidelidad, y que a causa principal de este negocio en la tierra y de otros muchos de su divino servicio, será bien remunerado en el cielo, consiguiendo juntamente glorioso renombre entre los mortales presentes y futuros, de defensor y augmentador de nuestra fe católica y de catolicísimo y cristianísimo Rey, como Vuestra Majestad»⁷.

El Gobernador de Manila, D. Diego Ronquillo, daba cuenta al Rey en junio de 1582 de la llegada de los franciscanos a Filipinas, «gente que en esta tierra hace fran fruto con su vida y pobreza, pero vienen *tan cebados de pasar a la China, que son malos de tener aqui*»⁸. En efecto un grupito, capitaneado por fray Jerónimo de Burgos, dio el salto. En él iba fray Martín Ignacio. Salieron de Cavite el 21 de junio, llegaron a China el 28. La aventura terminó pronto en cárceles y procesos, traslados por diversas ciudades y peligro de muerte, del que les libró el capitán portugués Arias de Miranda. Fray Antonio de Villanueva, antiguo misionero de los indios tolucas en México, murió en el empeño.

Ya en Macao, fray Jerónimo quiso separar de la Provincia los conventos de Macao y Malaca. La decisión obedecía a la tensión hispano-portuguesa en el Extremo Oriente, presente también en la Orden franciscana. Fray Martín Ignacio sería nombrado primer Custodio de este nuevo ámbito. Fray Martín Ignacio embarcó para Malaca el 1 de diciembre en una nave china que acompañaba a la nao en que iba a Roma una embajada japonesa mandada por el jesuita P. Valignano. La acogida fue poco grata y le forzó a fray Martín Ignacio a proseguir su viaje a Europa, pasando por las Islas de Nicobar, Ceilán, Tuticorín, Cochín, Goa, Madagascar, Cabo de Buena Esperanza e isla de Santa Elena. Había coronado su entera vuelta al mundo⁹.

El «Itinerario»

En el viaje de vuelta, y ya desde la India fray Martín Ignacio fue redactando un relato del largo viaje hecho y de los países visitados

7 Esta carta la publica el mismo autor en AIA 5 (1916) 394-95.

8 Idem, *ibid.*, 5 (1916) 395-96.

9 Idem, *ibid.*, AIA 2 (1914) 210-11 y 214-22.

y conocidos. En él describe sus impresiones sobre las islas Canarias y las Antillas, dedica largos capítulos a México, y se entretiene narrando su paso por las Islas de los Ladrones y Filipinas. Mas la novedad máxima de su relato está en los capítulos dedicados a China. En sus viajes, como prisionero, pudo contemplar y observar hartas cosas desconocidas para los Europeos, cuya descripción hace excepcional su relato. De él y de informes orales del propio fray Martín Ignacio se aprovechó el agustino González de Mendoza —se encontraron ambos en Roma en 1584— y lo incluyó como apéndice a su *Historia de la China*, editada en Roma al año siguiente (1586) y en edición mejorada y definitiva en España en 1586. La obra obtuvo un resonante éxito; entre reediciones y traducciones alcanzó en medio siglo unas cuarenta ediciones. González, que nunca llegó a China, compuso una Historia apoyada en cultura libresca, pero añadió varios apéndices documentales del más alto interés por proceder de testigos directos; entre ellos, el de fray Martín Ignacio de Loyola ¹⁰.

La lectura del *Itinerario* y acaso el trato con fray Martín incidieron de alguna manera en la vocación misionera de la Orden carmelitana, según confiesa el propio fray Jerónimo Gracián ¹¹. Sea lo que sea de la fecundidad misionera de este *Itinerario*, fray Martín no pretendía ser un escritor, sino un misionero. Por eso tras el fracaso por varios lados de su primer intento, vuelto a Europa, lograría ser escuchado por el Rey y su Consejo de Indias y más tarde en Roma por el general de su Orden y por Gregorio XIII.

Segundo intento y segunda vuelta entera al mundo

Tenaz en su empeño, fray Martín logró en Roma un Breve pontificio, «Exposuisti nobis», por el que Gregorio XIII le autorizaba a volver a China a predicar el Evangelio. Parecido refrendo obtuvo del Consejo de Indias. Con un pequeño grupo de misioneros partiría de Lisboa en marzo de 1585; tras pasar por Goa, llegaba a Malaca para fin de año. Iba como Comisario general de la Orden para la India

¹⁰ *El Itinerario* ha sido reeditado en nuestro siglo dos veces: en edición rara de bibliófilo por W. E. Retana, *Archivo del bibliófilo filipino. Recopilación y estudios bibliográficos* (Madrid 1905) t. V, pp. X-XI y el texto en pp. 1-118. edición posterior, también agotada, es la del P. Félix García, en la colección «España Misionera», 2, en que edita la obra del P. Juan González de Mendoza, *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran Reino de la China* (Madrid 1944), donde en las pp. 299-396, incluye como libro III, parte II de la obra de González, el *Itinerario* de fray Martín Ignacio. En breve publicaré nueva edición de este texto con amplio prólogo en la colección «Crónicas de América», de Historia 16.

¹¹ Cf. I. Omaechevarría, art. cit., pp. 43-45.

oriental, mas no le fueron fáciles las cosas dentro de la propia Orden, una vez más a causa de las tensiones entre españoles y portugueses¹². Sin embargo, cumplió su deseo de pisar de nuevo tierra China, esta vez viniendo por la vía de Portugal. Sabemos que estuvo en Cantón y que llegó a aprender la lengua y escrituras chinas. De nuevo fueron presos y expulsados hacia Macao. A la xenofobia china se unía la animosidad de los portugueses.

A pesar de haber recuperado el convento de Macao, fray Ignacio padeció estas luchas intestinas y juntamente con el agustino P. Francisco Manrique escribiría una larga carta a Felipe II desde Macao el 11 de marzo de 1588. Por esta carta sabemos que fray Martín Ignacio había sido inicialmente recibido en China: «le dieron casa para su recogimiento y para que dijese Misa». Mas el Virrey de la India, portugués, aunque ahora súbdito de Felipe II, frenaba a agustinos y franciscanos en beneficio de los jesuitas, y venía a cerrarles las puertas del Japón. Ante tan delicada situación, fray Martín Ignacio, de acuerdo con los agustinos, se proponía volver nuevamente a España a informar al Rey: «El Padre fray Martín Ignacio —dice la carta firmada por el P. Manrique— va a dar cuenta Vuestra Majestad, el cual lleva algunos papeles de la China y chapas (licencias por escrito) por donde verá Vuestra Majestad más claro la malicia de las partes que quieren lo contrario. Creemos que, aunque diga algo, no dirá tanto como hay que decir»¹³. Era precis odirimir el contencioso en la Corte y tratar de ganar la benevolencia del monarca.

Como si estuviese a la vuelta de la esquina, fray Martín Ignacio acometió el viaje de retorno a España en una extraña travesía del Pacífico, la segunda que hacía en su vida, en sentido inverso de la que primero hizo. En efecto, en lugar de retornar a México con el Galeón de Manila, se lanzó a un periplo extraño con un navegante paisano suyo, el capitán Unamuno, hombre con aires de descubridor. Conservamos una *Relación* de este viaje, firmada por el citado ca-

12 El Breve de Gregorio XIII en los *Annales Minorum* de Wadingo, continuados por St. M. de Cerreto (Quarachi 1934) tomo XXI (1575-1584) pp. 450-51. En el texto de los *Anales* se recuerda que fray Martín Ignacio era «consanguineus S. Ignatii de Loyola»: en la salutación del Breve se le llama fray Martín Ignacio, omitiendo el *de Loyola*.

13 La carta de Manrique, Loyola y otros, ha sido reeditada recientemente por Isacio Rodríguez, *Historia de la Provincia Agustiniiana del Ssmo. Nombre de Jesús de Filipinas* (Manila 1981) t. XV, pp. 291-97. Algún reflejo de estas tensiones hispano-portuguesas y entre Ordenes, hallamos en Emilio Sola Castaño, 'Relaciones entre España y Japón', *Cuadernos de Investigación histórica* 1 (1977) 37-57, y en José Luis Alvarez Taladriz, *Documentos franciscanos de la Cristiandad del Japón (1593-1597)*. San Martín de la Ascensión y fray Marcelo de Ribadeneira. *Relaciones e informaciones* (Osaka 1973)

pitán, y por ella sabemos la singladura del mismo. El viaje duró desde el 12 de julio hasta el 21 de noviembre, siguiendo una ruta por el Norte del Pacífico que les deparó a los navegantes el descubrimiento de las costas de la Alta California, años antes de que las descubriera Sebastián Vizcaíno. La relación da cuenta puntual del viaje día a día y se entretiene en las tierras exploradas y las escaramuzas con sus gentes, en las que adoptó gesto pacificador fray Martín Ignacio. No lejos de Acapulco a punto estuvieron de dar con el inglés Cavendish, quien tras pasar por el Estrecho de Magallanes y remontar hacia el Norte, había capturado un galeón español cerca de México y se disponía a cruzar el Pacífico y luego tornar a Europa por la India¹⁴. Pasa el inglés por ser el tercer circumnavegante del mundo. Mas cuando casi se cruzaron las naos de Unamuno y Cavendish, este llevaba dada sólo media vuelta al mundo y el franciscano coronaba su vuelta y media, llevándole una entera de ventaja. «Entramos en el puerto de Acapulco a veinte y dos de noviembre», dice sobriamente la *Relación*. Alguna duda ha sido expresada acerca del año de tamaña travesía del Pacífico: ¿1587 o 1588? Sin género de dudar hay que escoger la primera fecha. En efecto, en el archivo de Indias, México, 21, n. 30, podemos ver la carta en que el Virrey da cuenta al monarca de la llegada de Unamuno y fray Martín el 21 de noviembre de 1587, carta escrita tres días después. Y en el n. 30 A nos encontramos con la carta del mismo fray Martín Ignacio al Virrey, de la misma fecha y con detalles de gran valor retrospectivo. En ella le dice:

«Yo fui enviado por orden de Su Majestad a los reinos de la China. Envióme Su Majestad desde Guadalajara viniendo yo de vuelta de Roma adonde me envió nuestro Señor cuando fui a su presencia desde la China. En este viaje los trabajos que de parte de los hermanos portugueses he pasado no se pueden creer si no es alguno que lo conoce lo mucho que mis pecados merecen. Al fin, llegado a la China, habiendo yo aprendido gran parte del lenguaje mandelín y mucho de su escritura, fueme dado chapa y provisión para poder residir en la ciudad metrópoli de la Provincia de Cantón ... Vengo con determinación, siendo V. Ex. servido, de pasar hasta la presencia de Su Majestad».

Las frases citadas nos desvelan relaciones personales con Felipe II y el proyecto de verle de nuevo, al tiempo que reflejan la estan-

¹⁴ La *Relación del Capitán Unamuno* la publicó L. Pérez, en *Archivo Ibero-Americano* 7 (1917) 88-104 y la reeditaremos como apéndice al *Itinerario*, pues en ella es mencionado varias veces fray Martín Ignacio.

cia de fray Martín Ignacio en China, su aprendizaje de la lengua y escritura chinas y hasta la obtención del permiso de residencia (chapas). Acaso el influjo del Consejo de Portugal influyó en el ánimo de Felipe II y no quiso favorecer las pretensiones castellanas. Lo cierto es que fray Martín Ignacio parece desistir de su intento y, vuelto a España, se retiró al convento de Cadalso. Con ello remataba su segunda vuelta completa al mundo, una marca que le pudiera hacer acreedor en justicia a un mote que emulara al que Carlos V concedió a su paisano Juan Sebastián Elcano cuando coronó la primera vuelta al mundo: *Primus circumdedisti me*. El franciscano se merecía uno más arduo: *Primus Bis circumdedisti me*. Había cruzado el Atlántico de Este a Oeste y viceversa, del Cabo de Buena Esperanza a Lisboa y en sentido contrario, el Océano Indico y Pacífico en ambas direcciones. Bien es verdad que en la citada carta al Virrey reconoce la temeridad de haber cruzado «el golfo» —así llama al Pacífico— en una fragata. Mas añade una frase que retrata su arrojo y valentía: «Nunca hice caso de la vida temporal en cosa que toca al servicio del Rey.

La llamada de América

Algunos años debió pasar en Cadalso, en el convento de la Provincia de San José. Su vocación misionera encontraría nuevo rumbo en América¹⁵. En 1595 embarcaba hacia Río de la Plata, realizando un viaje portentoso, aunque normal en la época. Llegado a Nombre de Dios (Panamá atlántica), reembarcó en el Pacífico para dirigirse primero a Lima y desde allí a Chile, para cabalgar sobre los Andes y llegar a Buenos Aires. Tal periplo nos parecía increíble si no estuviera atestiguado por una carta de fray Martín Ignacio a Felipe II escrita desde Lima el 2 de enero de 1596. Es sabrosa en extremo y merece ser recogida. En ella nos revela las motivaciones ejemplares de su vocación —la miseria temporal y espiritual del Paraguay— y traza planes para la pacificación de Chile; además habla de sus éxitos apostólicos ocasionales en Lima:

En la Ciudad de Lima 2 de Enero de 1596

Católica Real Majestad

Ya Vuestra Majestad tiene noticia de este su mínimo capellán y de las peregrinaciones que ha andado procurando la conversión de los

¹⁵ Fray Martín Ignacio figura en último lugar tras otros 23 franciscanos que salían para Río de la Plata, registrado el 23 de diciembre de 1594, como del convento de Segovia. Cf. M.^a del Carmen Galbis Díez, *Catálogo de Pasajeros a Indias, siglos XVI, XVII y XVIII*, vol. VI (1586-1599) pp. 561-62.

infieles. Y agora últimamente, considerando en España que la tierra más pobre y necesitada del mundo eran las provincias del río de la plata por no haber querido ir allá ministros por la suma pobreza suya determiné (estimulado de conciencia viendo que ninguno quería venir acá si yo no viniese) tomar esta impresa. Y aunque agora no puedo enviar relación ocular, lo haré en llegando allá, donde me mandan visite la Custodia de Tucumán que está esparcida también en el Paraguay.

De dos cosas hay suma necesidad para remedio de estas provincias y sin ellas no hemos de hacer nada: la primera, un gobernador hombre principal y que tuviese el gobierno de Tucumán y río de la plata. La segunda, un obispo en el Paraguay que pudiese trabajar apostólicamente, porque el que está proveído para allá es tan flaco y viejo y tan poco activo, que enviarle allá es no hacer nada. Con estas dos cosas podríamos salvar muchas almas y descargar la conciencia real de Vuestra Majestad; y sin ellas, ni lo uno ni lo otro, porque, como esta tierra es pobre, en suma no hay quien quiera ir allá ni clérigo ni religioso, ni aun obispo, porque no tendría el obispo caudal con que poder dar de comer a un clérigo sólo.

De Chile me han encargado la conciencia muchos capitanes dé este aviso a Vuestra Majestad y así por esta razón lo hago, no por ser el Gobernador de allá mi primo hermano. La verdad del negocio es que Chile nunca estuvo en tan buen punto como el que agora tiene, ha más de 30 años, y esto ha sido sin que el Virrey del Perú le haya favorecido con gente ninguna. Y es lástima que estando aquí capitanes de Chile que sólo han venido a pedir al Marqués 200 hombres con clara resolución de aquietar luego toda la tierra, porque los mismos gentiles y rebeldes piden la paz, aunque no ha querido el Gobernador admitirla, porque no sea peor: que podría ser que viendo los enemigos el poco caudal de nuestra parte, se atreviesen contra ellos. Con todo esto, el Marqués no les quiere ayudar en nada, con sentimientos no conformes a Dios, pues en cosa que se atraviesa el servicio de Vuestra Majestad, el particular se ha de olvidar. Mande Vuestra Majestad le envíen ayuda, que con suma facilidad lo allanará todo lo de Chile el Gobernador que agora tiene allá, que su modo de proceder ha sido tal que excede a los pasados, y si no, las obras dan testimonio de ello.

Nuestro Señor guarde la católica persona de Vuestra Majestad para gloria suya y bien de su esposa la Iglesia como este su ministro siervo y capellán desea.

De la Ciudad de Lima 2 de enero 1596

Mínimo capellán de Vuestra Majestad
que sus reales pies besa
Fray Martín Ignacio de Loyola

Vuestra Majestad se podrá informar el fructo que con mi predicación ha hecho Dios en esta ciudad, y aun pretendieron de hacerme quedar en ella, por lo cual veo que si viniesen frailes de España a propósito, harían mucho efecto. También convertí el día del Aucto (de fe) a un judío obstinado públicamente, que para mí y para todos fue de mucho contento. A Dios sea gloria por todo. Importará grandemente que en todas las provincias del Paraguay, Tucumán y Chile hubiese un Comisario general, pues todo ello se comunica y el del Perú jamás ha ido allá no puede»¹⁶.

Así escribían los frailes a los reyes llamados absolutos. Y su palabra pesaba. Al dorso de la carta un apunte reflejaba su paso por el Consejo de Indias y su resultado: «Vista en 16 de noviembre de 1596. Está proveído todo lo que pide y no hay que responder».

Fray Martín Ignacio proseguiría su viaje por mar a Chile y allí se encontraría con ese «primo hermano» mencionado en su carta, no otro que D. Martín García de Loyola, hijo de Martín García de Oñaz y nieto del hermano de San Ignacio Martín García de Oñaz. Martín García de Oñaz, el primo hermano citado, había vencido a Tupac Amaru (1572) y entrado victorioso en Cuzco. Llamado el Capitán Loyola y Comendador (por su hábito calatraveño) volvió a España en 1574 y presentó un Memorial al Rey, volviendo como Corregidor de Potosí y Charcas; luego fue Corregidor en Huencavélica y, por fin, Gobernador de Chile en 1592. Había contraído matrimonio con Beatriz Craya Coya, hija de Sayro Tupac y sobrina de Tupac; tras la muerte de su padre y tío, era Princesa heredera de la extinguida monarquía incaica. Incas y ascos mezclaban su sangre en este matrimonio sorprendente. D. Martín moriría a manos de indios en 1598, cuando ya fray Martín Ignacio evangelizaba en Paraguay¹⁷.

Procurador del Cabildo de Buenos Aires en la Corte

La vida le impondría nuevos viajes al incansable franciscano. El Cabildo de Buenos Aires le nombró su procurador ante el Rey el 28 de julio de 1600 y lo hizo portador de una relación de suma importancia. Le encomendaban como testigo de vista, condolido de los trabajos de los bonaerenses y deseoso de su remedio espiritual y tempo-

¹⁶ Esta carta se encuentra en el Archivo de Indias, Lima, 71-3.27. y fue publicada por R. Levillier, *Organización de la Iglesia y Ordenes religiosas en el Virreinato del Perú en el siglo XVI* (Madrid 1919) pp. 598-99.

¹⁷ La genealogía de este Loyola, Gobernador, queda aclarada por C. Dalmases, op. cit., pp. 782, 798 y 812-13, y por el P. Mateos, art. cit., pp. 1353-64. Un coetáneo como el cronista Martín de Murúa, *Historia General del Perú*, reeditada por A. Ballesteros en «Crónicas de América 35, Madrid 1986, pp. 300-1, trata del enlace del Loyola con Beatriz Clara Cova.

ral, la misión de recabar alguna libertad de comercio para el puerto, condición esencial para la subsistencia de la ciudad. El Cabildo teje un elogio de su embajador, muestra sentimiento por su ida a España «por el provecho y consuelo que con sus sermones y doctrina y ejemplo daba a todas estas provincias» y confía que el Rey lo hará volver, una vez cumplida su misión¹⁸.

Una misión absolutamente vital para Buenos Aires, que había visto prohibido su comercio con el Brasil en 1594, 1595 y 1600, y se encontraba por ello en situación precaria y sin horizonte de futuro. quedando a trasmano de la privilegiada y monopolística línea comercial que iba de Potosí a Portobelo. No habían faltado voces autorizadas que recomendaban juiciosamente dar salida a la zona de Tucumán por el Atlántico. Así el Presidente de la Audiencia de Charcas, Lic. Cepeda: «conviene que Tucumán tenga el puerto de Buenos Aires». También el Obispo Trejo había abogado en 1600 en favor de las provincias del Río de la Plata y Tucumán, pobres y abatidas «siendo de las mejores tierras que el Rey nuestro Señor tiene en las Indias y de mayor capacidad para haber en allas cosas grandiosas». También para él era vital la salida al mar para el comercio: «si el puerto de Buenos Aires se cierra del todo, andaremos desnudos o vestidos de pellejos, como solían, porque no tiene sustancia la tierra para comprar las cosas que por el Perú vienen»¹⁴.

En realidad, era más fácil para la Corona controlar fiscalmente el comercio en el neurálgico Portobelo, mientras era difícil poner remedio al contrabando de las anchas costas del Paraná y Buenos Aires, a las que acudían holandeses, ingleses, franceses y portugueses. El error de mantener el monopolio de Cádiz-Portobelo iba contra la certera idea del fundador definitivo de Buenos Aires, Juan de Garay, que quería convertir la ciudad porteña en el portal de salida de amplias regiones como Tucumán, Estero, Córdoba, Santa Fe y hasta el propio Chile.

En un momento en que Buenos Aires era una ciudad abandonada a su suerte con setecientos habitantes, sería decisiva la intervención de fray Martín para consolidar el futuro de la ciudad. El Dr. Raúl Molina, argentino, subraya enfáticamente la «enorme transcendencia» de la gestión de fray Martín Ignacio y no duda en afirmar que el nue-

18 Para esta fase americana de fray Martín Ignacio son fundamentales los trabajos de Raul A. Molina, 'Fray Martín Ignacio de Loyola, cuarto Obispo de Paraguay y Río de la Plata (1603-1606)', en *Misionalia Hispanica* 10 (1953) 21-71; y de Cayetano Bruno SDB, *Historia de la Iglesia en la Argentina* (Buenos Aires 1968) II, pp. 25-59.

19 Art. cit., pp. 34-40.

vo punto de vista «hizo variar el panorama económico de América, y ese mérito de tanta transcendencia se debe, sin lugar a dudas, al sobrino de San Ignacio, el entonces procurador de Buenos Aires el P. Loyola»¹⁹. Fray Martín Ignacio fue el gran benefactor de Buenos Aires.

El paso por España.

Fray Martín Ignacio, Obispo de Asunción

Ciertamente vino a España. No sabemos si rehaciendo la ruta de ida, por Chile y Panamá, o acaso cruzando el Atlántico de Sur a Norte. Su primera preocupación ante las altas instancias políticas fue de carácter misionero. En un denso memorial de su puño y letra, que he descubierto, presenta un panorama realista acerca de la evangelización de aquellas tierras, como Custodio de Río de la Plata. Habla de la actuación franciscana y de algunas dificultades. Contaba con veinte franciscanos en tres conventos y alguna doctrina, algunos «muy buenas lenguas de la tierra». Propone como remedio el envío de nuevos franciscanos y un cierto monopolio evangelizador; pero está dispuesto a que éste se encomiende a otra Orden, aunque ello acarree la retirada franciscana. El Consejo de Indias apoyó la línea de fray Martín el 5 de septiembre de 1601. El precioso documento inédito dice así:

Señor

Fray Martín Ynacio de Loyola, Custodio del río de la plata, dice: que él ha dado relación a V.A. de cómo las provincias del río de la plata an carecido de doctrina casi por espacio de 50 años, haviendo sido causa de este desamparo la pobreza de la tierra; y que él con sus compañeros con el favor divino, an trabajado en ella á siete años, siendo ayudados de Hernandarias de Saavedra, que a la sazón era Governador: en el qual tiempo se a seguido mucho fructo en las almas. Y si no huvieran sido estorvados, estuviera dentro de dos años en muy buen punto. Pero es traça del demonio que lo que unos plantan y edifican, otros lo desbaratan, como lo a sido aquí. Y asi ha benido el dicho Custodio a suplicar a V.A. favoresca esta empresa como cossa a que se tiene tanta obligación, poniendo el remedio con brevedad; que si no se acude luego, se acabará de perder lo trabajado.

Y para que se entienda el remedio que conviene por agora, se ha de suponer que el dicho fray Ynacio de Loyola tiene allá asta veinte ministros y algunos dellos muy buenas lenguas de la tierra,

20 Archivo de Indias, Charcas I, n. 157 (74-3-25).

todos de su ynstituto, recoletos y descalços, repartidos en tres conventos de guardianías y algunas vicarias.

Pues, si V.A. es servido remediar aquella provincia con religiosos de nuestra orden conviene se embien ogaño 12 de la misma ynstituçion, con un obispo de la mesma Orden; y dándoles algunas cédulas reales, de que dará relaçion, se pone remedio a aquella tierra.

Pero queriendo ymbiar allá religiosos de otra Orden, conviene sacar los que allá están y embiar de la otra religión asta 30 ministros buenos con un obispo de su Orden, porque ni los religiosos pueden bivar allá sin el obispo, ni el obispo podrá hacer cossa de ynportançia sin religiosos, y para esto conviene lo sea de su Orden y que los conosca, ame y regale.

Pero queriendo remediar aquella tierra con saçerdotes que no sean religiosos conviene se le dé al que allá fuere perlado asta 30 mil ducados en la Caja de Potosí para que pueda buscar treinta sacerdotes de mediana suficiençia, y esto cada año, porque allá en toda la provincia no ay más de una doctrina que pueda sustentar ministro alguno.

Estos parecen los más suficientes remedios para remediar aquellas provincias, pero embiando religiosos de otra Orden el dicho Custodio en nombre de los que allá están suplica a V.A. se les dé liçençia para salirse della, porque sin la ayuda arriba dicha no se atreben a travajar por entender no se servirá dello V.A. ni Dios nuestro Señor.

fray Martin Ynacio
de Loyola

[Dictámen del Consejo de Indias]

Señor

En el Consejo se a visto, como V.A. lo embió a mandar, el memorial incluso de fray Ynaçio de Loyla, de la Orden de San Francisco, que vino por Custodio de la provincia del Río de la plata, en que trata de lo que conviene acudir a la Doctrina y conversión de los naturales de aquella provincia y lo que los de su religión han trabajado en esto y lo que han desayudado los de otras Ordenes y lo que convenía se hiziesse por solos ellos embiando agora una dozena de religiosos de su Orden para que con los que están allá acudiesen a este ministerio. Y lo que el Consejo tiene que dezir a esto es que la dicha provincia del Río de la plata los más Religiosos que ay son de la dicha Orden y que por agora parece que conviene vayan de la misma para el aprovechamiento de la tierra y conversión de los naturales, por tenerse satisfacción del fructo que hazen con su buena vida y doctrina, y assí se tendrá la mano en embiar alli frayles de otras Ordenes, y

de la de San Francisco se procurará que se lleben en la primera ocasión los doze Religiosos que fray Ynaçio ha adbertido que son mester.

en Valladolid a 5 de septiembre 1601.

(Siguen siete rúbricas de otros tantos miembros del Consejo).

En la guarda del documento se lee de mano de Felipe III: *hagasse como pareçe al Consejo y execútese, pues importa al servicio de Dios y mio.*

Los misioneros serían los franciscanos, ya presentes o por enviar. También lo sería el obispo, y no otro que el propio fray Martín Ignacio. En realidad, la Cámara de Indias había propuesto a Felipe III para la sede al agustino fray Baltasar de Covarrubias, primero de una lista en que también figuraba fray Martín como candidato. Era un hombre de cuarenta años, nacido en México, gran predicador y experto en indios... en indios mexicanos. Primero en lista había sido presentado a Clemente VIII por R. Cédula firmada en Valladolid el 1 de julio, siendo nombrado obispo de Asunción el 10 de septiembre. La decisión del Consejo de Indias arriba citada del 5 de septiembre cambió los planes. Fray Baltasar sería propuesto para las Filipinas y fray Martín para Asunción, como hombre que había estado en aquella tierra «y tiene mucha noticia della», como se dice en la nueva carta del Rey a su Embajador en Roma del 9 de octubre. En consistorio secreto de 19 de noviembre de 1601 Clemente VIII nombrada a fray Martín Ignacio obispo de Asunción²¹.

Prevalecía así el candidato propuesto por los de Santa Fe, quienes en su carta a Felipe II del 21 de febrero de 1601 había tejido buenos elogios sobre fray Martín Ignacio: «Es un religioso a quien conocía mucho y trataba el Rey nuestro señor que sea en gloria [Felipe II], el cual ha más de veinte y cinco años que le nuestro Señor dado espíritu de conversión de la gentilidad y ha andado la China y toda la India Oriental y edificado muchos conventos». Era verdad. Luego le atrajo Río de la Plata por ser la tierra más pobre, necesaria y abandonada de todas, como se dijera a Felipe II en la carta escrita desde Lima²². Volvería de obispo a aquellas lejanas tierras a cumplir el ideal que teóricamente trazó para el futuro obispo misionero de la misma familia que los misioneros: que los «conozca, ame y regale».

Fray Martín Ignacio fue consagrado obispo en Valladolid. ¿Habría visitado el cercano convento de Alaejos donde dijera su primera Misa? Por entonces logró el éxito de su humanitaria misión de pro-

21 Cf. Cayetano Bruno, op. cit., pp. 26-27.

22 Idem, pp. 28-29.

teger a Buenos Aires como procurador de su Cabildo. La R. Cédula lograda en favor de Buenos Aires con fecha del 20 de agosto de 1602 lo convierte, al decir del historiador argentino Cayetano Bruno, en uno de los «fundadores de nuestro progreso material»²³. En efecto, la R. Cédula tenía un precedente; la súplica al Rey de fray Martín Ignacio, convertido ya en Obispo del Río de la Plata, tramitada en Valladolid el 9 de agosto del citado año con las rúbricas de once miembros del Consejo de Indias. En ella plantea con habilidad el problema: la tierra era muy pobre por faltarle contratación, tenía comodidad para ser poblada y de la población dependía la conservación y seguridad de la tierra, así como las del puerto de Buenos Aires. El principal medio para su población era la licencia para sacar frutos de la tierra hacia Brasil y Guinea, y trocarlos por ropa, hierro, negros (j) y otras cosas necesarias para la subsistencia y para labrar tierras y minas. Aunque el Consejo había decidido de modo inviolable evitar «contratación formada» por aquella parte, impedir la salida de plata y prohibir por allí entrada y salida de españoles, en atención a las consideraciones de fray Martín Ignacio y para facilitar la población de la tierra, accedía a que se pudiesen sacar de Buenos Aires y en navíos suyos y por su cuenta hasta dos mil fanegas de harina, quinientos quintales de cecina y quinientas arrobas de sebo, al año, con destino a Brasil, Guinea e islas circunvecinas, e importar productos para el consumo interior a cambio. La ejecución y control de la licencia concedida para seis años correría a cargo del Gobernador y del Obispo y la Audiencia de Charcas se encargaría de evitar inconvenientes y el comercio con el interior. Este importante documento, hasta ahora inédito, dice así:

Señor

Fray Martín Ignacio de Loyola, a quien V.M. ha proveído por obispo del Río de la Plata, ha representado a V.Md. que aquella tierra es muy pobre por faltarle contratación, aunque tiene buenas comodidades para poblarse, y que su conserbación y seguridad y la del puerto de Buenos Ayres consiste en estar bien poblada, y que para esto el principal medio sería que V.Md. permitiese que pudiesen sacar algunos de sus fructos de la mesma tierra y llevarlos al Brasil y a Guinea en cantidad limitada y a otras yslas y tierras comarcanas y trocarlos por ropa, hierro, negros y otras cosas de que tienen preçisa neçesidad para la vida humana, y labrar la tierra y las minas que por falta desto no se haze.

Y habiéndose visto y tratado en el Consejo, ha pareçido que como quiera que no conviene abrir contratacion formada por aquella parte

23 Op. cit., p. 29.

y esto es necesario que se prohíba y guarde imbiolablemente y que por allí no salgan ni entren aun los españoles, ni se saque plata alguna; mas que por las consideraciones que representa el Obispo, y para que se pueda poblar la tierra como V.Md. ha mandado, que, siendo V.Md. servido, se podría permitir a los vezinos de la çiudad de la Trinidad de Buenos Ayres para que puedan sacar de los fructos de la tierra en navios suyos y por su cuenta hasta dos mil fanegas de harina cada año y quinientos quintales de çeçina y quinientas arrobas de sebo, que son los fructos de aquella tierra, y llevarlos al Brasil y Guinea, y a otras islas circunvezinas de vasallos de V.Md. y llevar en retorno dello las cosas de que tuvieren neçesidad para sus casas y que se ayan de consumir en la mesma tierra, y que esto sea por tiempo limitado de seis años, para que se vea los effectos que dello resultan, encargando al Governador y al Obispo el cuidado que an de poner en que se use bien desta permisión y a los officiales reales que tiene allí V.Md. y que vayan avisando de lo que dello fuere resultando en beneficio de la tierra y poblaçion de ella, y a la Audiencia de los Charcas que tenga cuidado de que desto no resulte inconveniente ni se meta en aquella provinçia ninguna cosa que entrare por el dicho puerto de Buenos Ayres.

En Valladolid a 9 de agosto de 1602

(Siguen once rúbricas de otros tantos miembros del Consejo)²⁴.

Las «consideraciones» que presentó el Obispo fray Martín Ignacio fueron decisivas y determinantes. A él, primordialmente, le corresponde la gloria de haber roto el aislamiento comercial de Buenos Aires y con ello la de haberle abierto el camino hacia la subsistencia y prosperidad.

La llegada triunfal de un Obispo pobre

Unos meses antes había elevado fray Martín Ignacio otra súplica más episcopal recabando del Rey ayuda para compra de ornamentos, libros, imágenes, sagrarios y hasta campanas:

Señor

Fray Martín Ygnaçio de Loyola, Obispo del Río de la Plata, ha representado la grande falta que ay en aquella iglesia de ornamentos, libros, imágenes y sagrarios y otras cosas, y la falta que por esto se haze al serviçio del culto divino, y ha suplicado a V.Md. se sirva de mandar que de los libros que se imprimen por cuenta del monesterio de S. Lorenço el Real se le den algunos misales, brivarios manuales y algunos libros de canto, y algunas imágenes de otras partes y que en Lixboa se le den tres o quatro campanas, para que él lo pueda

24 Archivo General de Indias, Charcas 1, n. 168.

llevar, y que así mesmo haga V.Md. alguna merced y limosna en la Caja de Potosí a aquella iglesia para ayuda a comprar ornamentos.

Y habiéndose visto en la Cámara parece que por ser esto tan necesario como se tiene entendido en aquella iglesia y ella pobre, podría V.Md. ser servido de ordenar al monasterio de S. Lorenço que den para este efecto hasta treinta misales y algunos libros de canto y manuales, y al Virrey de Portugal que le haga dar las dichas campanas por cuenta de V.Md. para que lo lleve el dicho Obispo quando se aya de partir. Y que así mesmo podría V.Md. hazer merced y limosna a la dicha iglesia de mill ducados por una vez para ornamentos, librado en la dicha Caja de Potosí, y que se embíen a estos Reynos para que acá se emplee en los dichos ornamentos.

En Valladolid a 2 de Mayo de 1602.

(Siguen dos rúbricas)²⁵.

El monopolio del monasterio de El Escorial sobre libros litúrgicos y de rezado cedía en favor de una iglesia pobre. Treinta misales, libros de canto, manuales de sacramentos, la promesa de campanas a cargo del Virrey de Portugal y hasta la limosna de mil ducados para su iglesia por una vez, fue el arreo del nuevo obispo. ¿Embarcaría en Lisboa, entonces unida a la Corona de Castilla? Debió partir aquel otoño probablemente para repetir su viaje anterior por Panamá, Lima y Chile, sino fue de Lisboa hacia Brasil. En cualquier caso llegó a Buenos Aires el 1 de enero de 1603 con algunos franciscanos.

Su llegada fue acogida con aire triunfal. La Real Cédula que favorecía a Buenos Aires sería leída a son de trompeta a la salida de la Misa mayor y en presencia del Gobernador Hernandarias, que sería un gran colaborador del Obispo²⁶. Se aseguraba el futuro de la ciudad. Era como su segunda partida de nacimiento. Dos vascos, Juan de Garay y fray Martín Ignacio, inscriben sus nombres en la historia de Buenos Aires.

La inmensa diócesis de Asunción, en la que estaba enclavada Buenos Aires, contaba con veinte sacerdotes. Los franciscanos estaban ya en Asunción, Buenos Aires, Santa Fe y Corrientes y ocupaban en doctrinas veintidos religiosos. En tiempo de fray Martín fundaron dominicos y mercedarios, poco después vendrían los jesuitas. La tierra era pobre y en su mayor parte los habitantes eran paganos. La actuación más importante de fray Martín fue la promoción de un Sínodo en Asunción (1603) en que, recogiendo directrices del célebre III Concilio de Lima, marcó las pautas de una acción evangelizadora indigenista, buscando la capacitación de los doctrineros, el aprendizaje de

25 Archivo General de Indias, Charcas 1, n. 166.

26 Cf. Raul A. Molina, art. cit., p. 40-41.

la lengua guaraní y la implantación del Catecismo en tal lengua del franciscano P. Bolaños. Las Ordenanzas de Hernandarias fueron su complemento. Todavía llegaría a convocar un segundo sínodo, aunque la muerte le impidió su participación ²⁷.

La muerte de fray Martín Ignacio

De esta época se conservan algunas cartas al Rey Felipe III, llenas de franqueza, en que habla de su obispado. En una de ellas, del 3 de mayo de 1605, leemos estos párrafos: «Este obispado tiene 450 leguas de longitud, de los más difíciles y peligrosos caminos por agua y por tierra, que de ordinario se ha de andar armado por los indios de guerra y con gran recato de las tormentas del río; y con andar así, me he hundido yo tres veces y la una escapé nadando un cuarto de legua». Confiesa que su obispado era «el más trabajoso de cuantos hay en los reinos de Vuestra Majestad» y se muestra cansado y dispuesto a retirarse a un rincón:

«Estas y otras dificultades ha habido y hay aún agora hartas, que requieren un Obispo que haya trabajado menos que yo: que certifico a Vuestra Majestad que, si me hallara con fuerzas corporales, no rehusara cosa ninguna. Pero, al fin, confieso con el santo Job que *neque caro mea aenea est neque fortitudo mea lepidum*. Por lo cual suplico a Vuestra Majestad humildemente me mude a otra parte donde con alguna más quietud pueda servir al Señor y a Vuestra Majestad. Y no mereciendo yo esta merced, a lo menos mande se me dé licencia para irme a España a morir en un rincón; que a un obispo tan pobre, poco le bastará, y Vuestra Majestad a otros que menos le han servido suele dar un pedazo de pan con mucha liberalidad y clemencia» ²⁸.

Un año le quedaba de vida al cansado Obispo. Algunos autores han errado en la fecha de su muerte ²⁹. El 5 de junio de 1606 el Contador Vargas Machuca informaba al Rey de la enfermedad grave de fray Martín y de que quedaba en lo último de la vida: «es muy querido y amado en estas provincias y tenido por gran pastor y siervo de Dios, y así quedan todos en esta ciudad con gran sentimiento». La ciudad era Buenos Aires no Asunción. Fallecía a las siete de la mañana del 9 de junio, según lo atestigua documento notarial de Fran-

²⁷ Cf. Cayetano Bruno, op. cit., II, pp. 25-44 y Antonio Egaña, *Historia de la Iglesia en la América española desde el Descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX. Hemisferio Sur* (BAC 256, Madrid 1966) pp. 152-55 y 175-82; Raúl A. Molina, art. cit., pp. 42-43.

²⁸ Publicada por Raúl A. Molina, art. cit., pp. 64-65.

²⁹ Huerta, Platero, Streit, Wingaert, la suponen en 1612.

cisco Pérez de Burgos³⁰. El mismo día y ante el cadáver, hacían el inventario de sus bienes el General D. Francés de Beaumont de Navarra, y los capitanes Hernando de Vargas y Simón de Valdés, alcalde ordinario, contador y tesorero respectivamente. «En la ciudad de Trinidad, puerto de Buenos Aires... como a las siete de la mañana poco más o menos, pasó de esta presente vida»... El inventario, fuera de su sede, no es prolijo. En la recámara de su habitación hallaron una cucha, un colchón, dos sábanas, un dosel de grana propiedad de Bartolomé Ramírez, otro de tafetán morado sobre la cama, un hábito usado, una mesa arrimada a la pared que hacía de altar, una silla vieja con un pie quebrado, y una caja de almendras»³¹. Hasta las sillas que tenía eran prestadas. Así rendía el último viaje el gran navegante y ejemplar misionero-obispo franciscano, uno más de una estirpe admirable que desgraciadamente sigue ignorada y casi en el anonimato.

J. I. TELLECHEA IDIGORAS

SUMMARY

Friar Martin Ignatius of Loyola, a Basque Franciscan missionary, and a grand-nephew of St Ignatius of Loyola, made two attempts to evangelise China, spending time there. In so doing, he travelled the world twice; on his first travels, he wrote an Itinerary of the countries he visited, which was edited as an appendix to the History of the Great Kingdom of China by the Augustinian Friar, Juan González, which saw some fifty editions in as many years, from 1585. Later, he went as a missionary to Paraguay, and was Bishop of Asuncion. He achieved limited freedom of trade for Buenos Aires, where he died in poverty on the 9th June 1606.

30 Raúl A. Molina, art. cit., p. 52.

31 Id., art. cit., pp. 61-62. El mismo autor nos dice que fray Martin donó con anterioridad diez mil pesos para edificar el Hospital de la Caridad de Asunción y que antes de partir de su sede para su postrer viaje a Buenos Aires hizo donación total de sus bienes a la iglesia de su obispado.